

Francia

Ante la inestabilidad de todos los peligros, ¿qué formas de resistencia?

Por Patrick Le Moal*

Las recientes elecciones presidenciales y legislativas amplifican la crisis del sistema político y de las instituciones, creando una situación cada vez más inestable en la que la forma que toma el bloque burgués es cada vez más incierta. Puede llevar a sectores de la derecha, de la burguesía a buscar todas las soluciones, incluso las peores, para responder a las inquietudes que suscita la dinámica de la coalición de izquierda de ruptura con el social-liberalismo y el productivismo, la Nueva Unión Popular Ecológica y Social, (NUPES), que se manifestó en esta oportunidad.

Una elección presidencial contra Le Pen, elecciones legislativas contra Macron

La derrota política del presidente Macron en las elecciones legislativas ocho semanas después de su reelección es definitiva. Su política es rechazada, su reelección fue un atraco democrático, un voto de rechazo a Le Pen.

El sistema electoral francés está estructurado por una secuencia de unos pocos meses en los que se celebran las elecciones presidenciales y centrales, y las elecciones legislativas suponen confirmar y ampliar el resultado para dar al presidente electo todos los poderes durante 5 años, con un parlamento a sus órdenes y un gobierno estable. Este hermoso mecanismo no funcionó, tan poderoso es el rechazo del presidente.

El proceso electoral centrado en los candidatos presidenciales no fomenta debates políticos de fondo, dando lugar a votaciones tácticas muy alejadas de los votos de convicción. Como el desafío es clasificar o eliminar para la segunda vuelta, la primera vuelta distorsiona las convicciones de los votantes. Muchos votos cayeron en la izquierda para Jean-Luc Mélenchon por este motivo, o en la extrema derecha, en Le Pen contra Zemmour cuando las encuestas indicaban que este último estaba en declive. Estas tácticas electorales, consistentes en eliminar, no siempre expresan la realidad del equilibrio político del poder. En la segunda vuelta, es aún más evidente, la mitad de los votantes de Macron no apoyan su política.

Las elecciones legislativas de junio de 2022 revelan la debilidad del apoyo brindado a Macron. Ya, durante la primera vuelta de las elecciones presidenciales, se había beneficiado poco del colapso de los viejos partidos de derecha en el gobierno que habían existido durante más de 60 años. Si bien habían perdido más de 5 millones de votos desde 2017, solo había ganado un millón. Durante la primera vuelta de las elecciones legislativas, la base electoral de la corriente política que apoyaba a Macron se desmoronó en medio millón de votos respecto a 2017, pasando de 6,4 millones de votos (43% de los votos y 13% de los votantes registrados) a 5,8. (25,8% de los votos 11,5% de los votantes registrados). A pesar del sistema de mayoría simple con dos vueltas por circunscripción geográfica, que elimina a los pequeños partidos de la Asamblea, a pesar de la hábil división de las circunscripciones que favorece a la derecha y al campo macronista, la derrota es total. El partido presidencial, LREM, perdió la mitad de sus diputados, pasando de 306 a 155. La alianza denominada "Juntos", que agrupaba al LREM, a los centristas y a una formación de gaullistas que se sumó a Macron, recogiendo sólo 245 escaños, ni siquiera logró alcanzar la mayoría absoluta en la Asamblea, es decir, 289 escaños.

Durante los últimos cinco años, Macron ha gobernado sin preocuparse por los debates en la Asamblea, llegando incluso a embrutecer a su mayoría, tanto que 45 de los diputados del LREM han dimitido del grupo parlamentario. Intenta seguir en la misma dirección, afirmando que fue elegido sobre su proyecto y que está listo para un gobierno de unidad... para aplicar su programa de regresión social: jubilación a los 65, nuevas reducciones del gasto público y de los impuestos al capital. Constituir mayoría en la Asamblea, el proyecto de aglutinar lo que queda de las corrientes arrolladas por su política, la derecha que solo se mantiene unida porque no elige entre RN y Macron, y los pocos

funcionarios electos del PS y asimilados que han rechazada a NUPES, es matemáticamente posible, pero políticamente muy improbable.

Por lo tanto, estamos entrando en un período inestable, donde la volatilidad política abre todas las posibilidades, incluso las peores.

Abstención popular creciente

Independientemente del número de votantes, las elecciones producen su efecto político. Pero la importancia de la abstención en los círculos populares y entre los jóvenes aumenta la inestabilidad: siempre crece el número de los que no se sienten representados. ¡Abstenciones de 49 millones registrados, más de 13 millones en las presidenciales y 26 millones en las legislativas! Son mayoritariamente jóvenes, más del 70% de 18-24 años (35% de los mayores de 70), y alrededor del 65% en barrios obreros y empobrecidos. La burguesía está satisfecha con un sistema que en parte logra excluir a las clases trabajadoras del juego electoral, pero no es porque la que gente no vote que no tenga una opinión: piensan que las elecciones no tendrán ningún efecto en sus vidas.

El aumento constante de esta abstención, que afecta a muchos otros países, tiene razones profundas.

La desestructuración de las clases trabajadoras industriales — por el aumento del desempleo y la precariedad, la creciente globalización del comercio, los desarrollos tecnológicos y las opciones de organización del trabajo en el neoliberalismo — tuvo efectos sobre la conciencia espontánea de pertenecer a una clase con intereses comunes a reivindicar, incluso a nivel electoral. El derrumbe de los proyectos socialistas alternativos, la desaparición de la idea de que es posible transformar la sociedad, especialmente después de la caída del muro en el Este, el desarrollo del capitalismo en China, al mismo tiempo que el establecimiento de estados neoliberales en los que el debate político ya no es el de la distribución del crecimiento económico, sino sólo los medios para establecer la competencia más efectiva, han matado el debate político y por ende las organizaciones políticas. Sumado a esto los efectos cada vez más omnipresentes de las crisis ecológicas, los puntos de referencia que dieron a las clases trabajadoras un medio de expresión han desaparecido.

En Francia esto resultó, al mismo tiempo que el PCF decaía, en la imposición de contrarreformas cada vez más violentas por parte de gobiernos de izquierda liderados por el PS que se había vuelto social-liberal. Hollande en el gobierno impulsó al exbanquero neoliberal Macron como Ministro de Economía, allanando el camino para que muchos exfuncionarios del PS se pasaran al lado de Macron. A esto se suma el desinterés por las elecciones legislativas, percibidas como sin juego a pocas semanas de la elección presidencial, y los efectos de la decisión de ignorar el resultado negativo del referéndum de 2005 sobre la Constitución europea.

Una Constitución con rasgos bonapartistas reforzados

La Constitución establecida por el golpe de 1958 instaló un estado fuerte en manos del presidente elegido por sufragio universal con poderes considerables. Fue impuesto por De Gaulle al final del período de descolonización que modificó el lugar del capitalismo francés en el mundo, para establecer reformas económicas esenciales para la expansión del capital que el régimen parlamentario no había podido llevar a cabo. Diseñado para designar a un Bonaparte por encima de los partidos, el sistema ha sufrido múltiples evoluciones, dejando en su lugar una Constitución muy antidemocrática en sus principios, que tiene como objetivo prioritario la institución de un poder estable, no representar la sociedad.

Supo absorber la renuncia en 1969 del Bonaparte De Gaulle, desestabilizado por la huelga general de 1968 y sus secuelas, luego la elección de un presidente socialista en 1981, Mitterrand. La burguesía necesitaba este fuerte poder para imponer contrarreformas neoliberales en Francia. En 2000-2001, el gobierno del PS implementó dos grandes cambios, la coincidencia entre la duración del mandato presidencial (1) y la de la Asamblea, y la organización de la elección del parlamento al día siguiente de la del presidente. El indiscutible Bonaparte que se había vuelto ilocalizable sería así reemplazado por el ganador de la elección presidencial que se beneficiaría del impulso adquirido para obtener la mayoría en la Asamblea Nacional y podría gobernar con cierta estabilidad institucional. Como estos

gobiernos enfrentaron una resistencia significativa, endurecieron las leyes represivas, con textos que otorgaban cada vez más poderes a los órganos represivos, a la autoridad administrativa muy centralizada en Francia (el poder de los prefectos designados por el gobierno es considerable) a expensas de las decisiones judiciales. Todas las ocasiones han sido buenas para acumular estas leyes, desde huelgas y manifestaciones hasta el COVID, sabiendo que se dio un salto (otra vez por parte de un gobierno del PS) en 2015 tras los ataques que “justificaron” la instauración de un estado de excepción permanente. Esta especie de golpe de estado neoliberal sigiloso bajo la égida de gobiernos de derecha e izquierda ha iniciado una nueva fase en la historia de las luchas políticas y sociales en Francia. Estos acontecimientos dieron a la burguesía los medios para avanzar en su desestructuración del sistema social instaurado durante los treinta años gloriosos... pero signaron la muerte de los partidos que fueron sus agentes. Ya durante las elecciones presidenciales de 2017, los dos partidos que habían dominado y estructurado el campo político durante 40 años estuvieron ausentes de la segunda vuelta, hoy la destrucción va más allá y acentúa aún más la inestabilidad. Todas las fuerzas políticas que se habían organizado según el sistema anterior están desapareciendo, los sindicatos, todas las estructuras sociales allí asentadas fueron sacudidas.

Entramos en una fase de descomposición/recomposición en la que la inestabilidad da paso a aventureros políticos como Macron, que se infiltró en las elecciones presidenciales de 2017 tras una combinación de circunstancias, la desestabilización del PS por la política de Hollande y los casos contra el candidato de derecha Fillon. Esto no le impidió tener poderes desproporcionados a su base social. La actual Constitución presidencialista privilegia los poderes personales, fuera de control, fuera de los debates democráticos. Es por ello que ha sido de gran utilidad a la contrarreforma neoliberal. No permite debates políticos abiertos, que son esenciales para la redefinición de fuerzas políticas y perspectivas estables. Ante la lógica represiva y antidemocrática de unos poderes cada vez más débiles en su lugar, debemos defender la perspectiva de otra democracia, una democracia real, por la que la aspiración es fuerte, que ha aparecido de diversas formas en las plazas, los chalecos amarillos, etc., una democracia que permita abordar los problemas reales, desde la transición ecológica hasta la redefinición del trabajo, la justicia social, la eliminación de las diversas formas de dominación.

Existe desde luego la necesidad ineludible de la convocatoria de una asamblea constituyente cuyo objetivo sea el establecimiento de un régimen parlamentario elegido por representación proporcional, o el de la propuesta resultante de la movilización los chalecos amarillos de referéndum de iniciativa popular. Pero tenemos que ir mucho más allá, porque hay que repensar todo, contra la explotación de la naturaleza y del ser humano y contra toda forma de opresión, y eso exige que todos se hagan cargo directamente de los asuntos de la ciudad y del mundo, desde abajo. para colmo, porque lo que revoluciona fundamentalmente el mundo no puede ser decidido-impuesto por ningún poder político. ¡Comencemos por darle vida a la democracia en todos nuestros espacios comunes, trabajando para darle vida a la gestión colectiva de nuestros lugares y experiencias!

La experiencia de las luchas

No estamos empezando de la nada. Durante los últimos 30 años, Francia ha experimentado oleadas de luchas, huelgas, manifestaciones masivas que, si no han impedido la regresión social, han limitado la escala y la brutalidad de la destrucción. Vivimos así las movilizaciones de 1995, 2003, 2005 los disturbios en los suburbios, 2006 en la juventud, 2010, 2016, los chalecos amarillos en 2018-2019, y una pequeña movilización contra los últimos proyectos de Macron en 2020. También hubo movilizaciones ecologistas. como el de Notre _Dame _des _Landes, la renovación de las luchas feministas, el surgimiento del antirracismo político. Todos se opusieron principalmente a gobiernos de derecha, pero también a un gobierno de izquierda en 2016, lo que provocó una ruptura duradera con el PS.

Estas movilizaciones se basaron en el apego a preservar los servicios públicos, la Seguridad Social, el empleo inflexible, el derecho laboral y la posibilidad de vivir en este planeta y de rechazar la opresión. A nivel de los militantes, las experiencias de organización y movilización fueron rebotando de una fase de lucha a otra, han dejado huellas, y se reactivan en cuanto se emprenden nuevas acciones.

A pesar de las derrotas, estas luchas han permitido que el gasto público aún represente el 59% del PIB en 2021 (2), el gasto público social en torno al 32% del PIB, la cifra más alta de la OCDE (el promedio es 20,1%), lo que explica el nivel de las pensiones y el estado del sistema sanitario antes de los últimos atentados. Es insoportable para los capitalistas, que quieren acabar con el modelo social francés. Nada más ser elegido en 2017, Macron, mientras hacía regalos a los jefes, a las grandes empresas y a los más ricos, optó por ir rápido hacia modelo neoliberal, con tres grandes reformas, la legislación laboral, los ferrocarriles (status de los trabajadores ferroviarios, la apertura a competencia) y el sistema de pensiones, todo ello en un contexto de deterioro de los servicios públicos (especialmente los hospitales). Anunció dos temas adicionales: terminar la obra de destrucción de las pensiones y del seguro de cesantía. Se trata, donde sus antecesores no lo consiguieron, de cuestionar el salario socializado que garantiza (aunque muy imperfectamente) colectivamente la continuación del salario en caso de enfermedad, desempleo, jubilación o formación sobre la base de las cotizaciones a la seguridad social basado en salarios. El objetivo es eliminar gradualmente todos estos gastos de la masa salarial para acabar con lo que queda del compromiso social impuesto por el equilibrio de poder tras la Segunda Guerra Mundial.

Pero el desprecio de clase de Macron, a través de su brutalidad, ayudó a restaurar una identidad a los de abajo, permitiendo el cuestionamiento del sistema, del individualismo, del éxito "por mérito".

Las raíces crecientes del *Rassemblement National* de Le Pen

Los resultados en las elecciones legislativas que otorgan 89 diputados a la RN son la confirmación de largas evoluciones. De 2002 a 2022, los votos de los candidatos de extrema derecha en la primera vuelta de las elecciones presidenciales aumentaron de 5 a más de 11 millones, o el 23,1 % de los votos emitidos (16,7 % de los votantes registrados), en la segunda vuelta de 5,5 a 13,3 millones (es decir, 41,5% de los votos y 27,3% de los votantes registrados). La progresión en las elecciones legislativas es menos espectacular, pero igual de real, de 2,8 a 4,3 millones de votos, del 11,3% al 17,30% (del 6,9% al 7,4% de los votantes registrados).

Se beneficia en parte de la caída de la derecha, en particular del principal partido *Les Républicains* (LR). En las elecciones presidenciales, la candidata de LR, Valérie Pécresse, obtuvo el 4,8 %, o 1,7 millones de votos, 5,5 millones de votos menos que Fillon en 2017, que obtuvo el 20 % y 7,2 millones de votos (pasando del 15,1 % al 3,5 % de los registrados). Los resultados son menos malos en las elecciones legislativas, 2,4 millones de votos (10,4%) contra 3,6 en 2017 (15,7%), una caída del 7,5% al 4,9% de los votantes registrados. Los republicanos pierden la mitad de sus escaños, pasando de 112 a 61 diputados.

Esta caída electoral de la derecha, además del rechazo a los candidatos de Macron, permitió a RN aumentar sus posiciones institucionales para llevar a cabo una política ultraderechista, racista, ultraautoritaria y allanando el camino a un peligro fascista. La RN está profundizando su presencia en el norte de Francia, donde se presenta primera en todos los departamentos de Hauts-de-France, en varios municipios rurales y ahora también en ciudades medianas. Su electorado mezcla un voto popular -mayoritario entre trabajadores, empleados públicos y desocupados que votaron, sobre todo en las zonas rurales empobrecidas, sin servicios públicos- y fracciones de la burguesía.

El RN sigue siendo un partido de extrema derecha cuya base sigue siendo el legado de la FN fascista de Jean-Marie Le Pen, con un programa de destrucción de los derechos democráticos, de cuestionamiento de todos los derechos del movimiento sindical y del movimiento social. Pero la normalización deseada por Le Pen fue en parte exitosa, su presencia en la segunda vuelta no provocó grandes manifestaciones.

Hay varias razones para este éxito. Por momentos, el racismo explícito de Zemmour, que recolectó 2,5 millones de votos, y su violencia verbal enmascararon el apego de Le Pen a la extrema derecha. Pero la razón principal se encuentra en otra parte. La política neoliberal ha hecho que la burguesía pierda una base social estable. Para mantenerse en los círculos populares, desarrolla una política contra los peligros de dentro y de fuera, contra los suburbios, los inmigrantes, los migrantes, una política islamofóbica y racista. Macron, para asegurarse su reelección como baluarte contra la RN, hizo

de Le Pen su oposición oficial, al tiempo que cultivaba los temas de ultraderecha, seguridad, identidad nacional, rechazo a los migrantes, islamofobia. Estas políticas son el caldo de cultivo sobre el que se desarrolla la extrema derecha, si no se las frena.

Mélenchon ganador por la izquierda

La existencia de los NUPES ha echado abajo a Macron, aunque esté lejos del objetivo de ser mayoría fijada como meta por Mélenchon. Con más de 140 diputados, está lejos de los 289 necesarios, pero sí son los NUPES los que imponen los debates legislativos, una novedad en el terreno político cuyos resortes hay que esclarecer.

La izquierda, que reúne alrededor de 10 millones de votos, representa solo un pequeño tercio de las mujeres votantes, alrededor del 30% de los votantes (entre el 14% y el 22% de los votantes registrados). No hay cambios importantes en este equilibrio general de poder. Desde 2017, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, los candidatos de izquierda, [La France Insoumise \(FI\)](#), EELV (3), PC y PS han obtenido más de un millón de votos. En las elecciones legislativas, el resultado es equivalente. La gran evolución, para nosotros la más importante, es la del equilibrio de poder dentro de esta izquierda.

El PS social-liberal, portador de las contrarreformas bajo el gobierno de Hollande, fue arrollado. En las elecciones presidenciales de 2012 Hollande tuvo más de 10 millones de votos y el 28,6% de los votos (22% de los registrados), en 2017 el candidato crítico que había invertido el PS, Benoît Hamon (4), tuvo 2,3 millones de votos y el 4,8%, en 2022 Anne Hidalgo recoge 0,6 millones de votos y el 1,75% (1,26% de los registrados). Estos votos perdidos por el PS van principalmente a France Insoumise y en parte a EELV. Ahora es la corriente antiliberal la que domina en la izquierda. Porque quiere cuestionar muchas de las opciones de los últimos treinta años, entrar en conflicto con la Europa liberal e iniciar la planificación de la transición ecológica, se ha convertido en el enemigo número uno de toda la burguesía.

Mélenchon, con el 22% y 7,7 millones de votos (15,8% de los votantes registrados) es indiscutiblemente el principal candidato de la izquierda, que ha permitido la expresión de un voto de clase contra la austeridad, en las ciudades y los barrios populares, contra la gran producción. proyectos, contra el estado de alarma y la islamofobia. A la FI se sumó con motivo del plazo de 2022 el “parlamento de campaña de la Unión Popular”, integrado por 125 militantes de FI y 125 sindicalistas, intelectuales, sindicalistas, líderes y líderes de luchas, para movilizar a los diferentes sectores interesados en cambio en la sociedad, presidido por la ex portavoz de Attac, Aurélie Trounev. Mélenchon ha sabido adaptarse perfectamente al sistema político mediático francés centrado en la elección presidencial, que destaca la relación de un “Hombre” con los votantes. Las posiciones positivas han jugado un papel, al contrario de casi todos los demás políticos, en la cuestión de la islamofobia, cuestión central en el proceso de fascismo de los debates, o incluso su negativa a participar en una manifestación de la policía exigiendo más medios y severidad. contra sus atacantes el 19 de mayo cuando Yannick Jadot de la EELV, Fabien Roussel del PCF y Olivier Faure del PS acudieron allí. Logró polarizar a la mayoría de estos y de los que se han movilizado en los últimos años, al asumir todas o parte de sus demandas.

Dos referencias dominan en su programa “Futuro Común”, la del socialismo republicano en clara ruptura con el neoliberalismo de los últimos treinta años, institucionalizado en la Europa actual (5); y la ruptura con el productivismo a través de una transición ecológica. Es un programa reformista clásico, coherente y sistemático, que integra demandas radicales en temas sociales, ecológicos y políticos, que la victoria del capitalismo neoliberal validada por la socialdemocracia del PS que la hace parecer radical. Este programa con sus temas, su precisión, su lógica, no se articula en torno a la idea populista de izquierda de que “*las demandas que emanan de la mayoría de los sectores de la sociedad (...) son equivalentes entre sí en su oposición al régimen de opresión*” (6). Mélenchon se mantuvo fundamentalmente ligado a los referentes de izquierda, convencido de que todos los desafíos tienen su raíz en la cuestión social. Por otro lado, en referencia a este populismo de izquierda, el lugar del líder, solo en diálogo con el pueblo, a veces tomando formas extremas de culto a la personalidad, está

omnipresente. Estas desviaciones tienen razones profundas. Para Mélenchon, el partido tal como existió a lo largo del siglo XX es la forma de organización ligada a una clase social. Debe ser reemplazado hoy por otra cosa, una forma de organización del pueblo, el movimiento, sin aristas, que reúne individuos singulares que ya no es posible poner en filas, pero que se encuentran en torno a una realización individual, el proyecto. identificándose con el destino personal del líder. Se abandona la organización política colectiva y estructurada, asimilando balances políticos, en favor del movimiento de individuos atomizados que actúan por impulso e identificación. Al hacerlo, Mélenchon no solo está tomando nota del final de los partidos, sino que está contribuyendo a su marginación.

A la izquierda, de nuevo

La gran sorpresa fue la propuesta del FI de un frente común para las elecciones legislativas, con el PC, el NPA y la EELV para una unión en torno a las líneas maestras del programa "Futuro Común", con el objetivo de un candidato único en cada circunscripción, y una mayoría en la Asamblea Nacional imponiendo a Mélenchon como Primer ministro.

En pocos días se formó la Nueva Unión Popular Ecológica y Social – PCF, EELV (7), Generaciones y PS uniéndose a Francia Insoumise. La presencia del PS provocó una conmoción política. Inicialmente, este partido no estaba en las discusiones, mientras que el NPA fue invitado. La dirección del PS, haciendo balance de su fracaso, pidió sumarse a la coalición, pese a la inconformidad de Hidalgo, Hollande y otros líderes históricos de este partido. La integración del PS acentuó la dimensión organizativa y electoral del acuerdo, cómo salvar un grupo parlamentario, salvar la financiación del partido por parte del Estado, en detrimento de la dinámica militante. Estos límites llevaron finalmente al NPA a no ser parte del acuerdo nacional con un partido que no rompe claramente con el social liberalismo, mientras apoyaba a todos los candidatos NUPES upes que no eran candidatos del PS presentes para salvar su escaño. Un grupo de mujeres activistas de barrios populares, en su mayoría de la inmigración poscolonial, "On s'en més" se involucró en la campaña, a pesar de que la mayoría de sus posibles candidatas habían sido rechazadas por la dirección de Francia Insoumise presentada. El parlamento de la Unión Popular se transformó en el parlamento NUPES, aumentando a 500 miembros según la misma distribución, y todavía presidido por Aurélie Trouvé.

En los círculos populares, esta unidad es un soplo de aire fresco, la realidad militante es mucho más diversa. Se trata sobre todo de un acuerdo electoral nacional, en el que todo se ha regulado centralmente, tanto los repartos como las nominaciones de candidatos. No hay en el acuerdo la voluntad de crear estructuras unitarias abiertas en todas partes que permitan movilizarse juntos sobre el terreno.

A pesar de estos límites, la creación de los NUPES ha cambiado la situación política, ha abierto la esperanza de que es posible, por fin, poner freno a lo insoportable. El debate LREM/RN, cada vez con más represión, racismo, ataques contra las clases trabajadoras ha sido sustituido por la virulencia contra las propuestas de los NUPES que se ha convertido en el enemigo número 1. Todos los que se reúnen desde hace años en las movilizaciones, las manifestaciones, finalmente se encontraron juntos en torno a una perspectiva política común de ruptura. Este es un punto de apoyo fundamental para los meses y años venideros: salimos del cúmulo de derrotas para abrir otra perspectiva.

En algunos lugares hubo realmente una campaña unitaria, con parlamentos locales, una verdadera movilización popular. En otros lugares fue una campaña clásica, sin mencionar los pocos distritos electorales a los que los antiguos PS compatibles con Macron acudieron a salvar sus puestos de trabajo. La dinámica electoral dio sus frutos, mientras Mélenchon solo se impuso en 105 de 577 distritos electorales, el NUPES fue la primera fuerza política del país, codo con codo con las listas macronistas .

En 65 circunscripciones, candidatos disidentes del PS se opusieron a los candidatos del acuerdo NUPES, con el apoyo de ciertas federaciones, los "elefantes" del partido opuesto al acuerdo nacional, como Jospin y Hollande. Los resultados son catastróficos para estos candidatos, que con algunas excepciones son barridos en la primera vuelta. Al igual que los principales PS que han pasado al lado de Macron en los últimos años, el presidente de la Asamblea Nacional, Ferrand, los exministros Valls

y Castaner . De manera más general, la campaña marginó las posiciones sociales liberales tanto en el PS como en la EELV.

Habiendo aumentado la abstención en las clases trabajadoras entre las elecciones presidenciales y legislativas, a pesar de la dinámica militante, el número de votantes de los NUPES, 5,8 millones de votos (25,7% de los votantes y 12% de los votantes registrados) es muy significativamente inferior a la suma de votos presidenciales, que fue de 10,7 millones (30% de los votantes y 22% de los votantes registrados). Todas las formaciones de los NUPES se benefician del acuerdo, al mantener o mejorar su número de diputados. Los grandes triunfadores son EELV que pasa de 1 diputado a 23 y Francia [insumise](#) de 17 a 75.

Entre los 141 integrantes del grupo, nuevos y nuevas diputadas ingresan al parlamento, desde las luchas sociales, dando una frescura que nunca hemos conocido, con jóvenes de la FI, y otros como Rachel Kekké, camarera, testigo 22 meses de lucha contra la cadena hotelera Ibis, Aurélie Trouvé, ex portavoz de Attac, Alma Dufour, ex portavoz de Amigos de la Tierra, activista contra Amazon, Louis Boyard, 21 años, ex presidente de la Union [nationale lycéenne](#)...

« Más bien los RN que los NUPES »

La actual violencia de los dominantes contra los NUPES muestra cuánto temen lo que pueda dar una unidad conquistadora, rompiendo con las políticas de las últimas décadas. Confirma que la aplicación, aunque sea parcial, del programa NUPES, a través de su oposición al neoliberalismo y sus respuestas ecologistas, conduciría, a pesar de sus límites, a grandes enfrentamientos con la clase dominante y las instituciones.

Tanto es así que las declaraciones entre las dos torres que situaban a la extrema derecha y a los NUPES como dos peligros simétricos, fuera del "arco republicano", contribuyeron a desintegrar el "dique de la extrema derecha": no hubo denuncias sistemáticas de Vota en contra de RN, lo que explica el resultado final. Macron prefirió reducir el número de diputados de NUPES eligiendo indirectamente a los diputados de RN.

El debate que se ha desencadenado en el Comité de Finanzas también es significativo. Esta comisión de la Asamblea Nacional, que está legalmente presidida por un diputado opositor, tiene la facultad de organizar debates sobre el presupuesto y sobre todo de realizar controles, exigir documentos administrativos a los ministerios o departamentos de Estado, incluso amparados por el secreto fiscal. [En](#) la aplicación de las reglas habituales la presidencia recayó en un miembro de los NUPES. Inmediatamente se alzaron voces para proponer que ese lugar fuera para la RN y no para los Nupes , viniendo desde la derecha por la voz del presidente LR del Senado, o incluso de un ministro de Macron inventando nuevas reglas que llevarían a los mismos resultados . .

Siguiendo la fórmula de los años 30, "más bien Hitler que el Frente Popular", hoy nos referimos « a los RN más que a los NUPES, y en particular a [LFrance insoumise](#) ». [Finalmente, después de algunos regalos a RN en los cargos directivos de la Asamblea Nacional que provocaron un inicio de debate, ni la derecha ni los macronistas electos acudieron esta vez a elegir a RN como presidente de esta comisión, que fue para Eric Coquerel, uno de los líderes del FI. ¿Qué pasará en los próximos plazos?](#)

La burguesía, que no aprecia mucho las incertidumbres, hará todo lo posible para estabilizar el poder, impulsando una alianza entre Macron y la derecha, lo que es "natural" dadas las posiciones adoptadas y, si es necesario, con la extrema derecha, en la medida en que la economía programa de la RN no se opone a las opciones esenciales, y en particular sobre la cuestión de la pertenencia a Europa de los tratados vigentes. Es poco probable que tenga éxito, la inestabilidad es la única certeza.

Lo que está en juego en la situación

Para los explotados y oprimidos, el hecho de que exista la posibilidad de poner fin a las políticas neoliberales y mataclimáticas en un país del tamaño de Francia es un tema de gran importancia, tanto a nivel nacional como internacional, en el que es responsabilidad de las corrientes marxistas revolucionarias, anticapitalistas de sopesar con todas sus fuerzas.

La participación en el proceso unitario, manteniendo los requisitos de una clara ruptura con los liberales sociales, es por lo tanto esencial. Lo que no es complicado, tanto en la base, incluidos militantes de la FI, la desconfianza hacia estas políticas es grande y la presencia crítica aceptada, precisamente como contrapunto. Estar allí significa invertir, siempre que sea posible, en las estructuras parlamentarias que existen y en todo lo que sucede dentro de ellas. El principal problema es que este acuerdo nacional entre aparatos políticos no expresa la voluntad de establecer parlamentos en todas partes, estructuras que organicen desde abajo la aspiración a la acción común. Además, la fuerza principal, FI, no es en sí misma una estructura organizada, con secciones, miembros, debates locales y nacionales, es un movimiento gaseoso que reacciona a los impulsos dados por el líder y sus propios familiares. En la coyuntura actual de rápidas reclasificaciones políticas, esto le da una reactividad muy útil: pocas personas deciden en un tiempo récord. Pero para construir un equilibrio de poder social y político duradero, que integre verdaderamente las diferentes radicalizaciones, es imprescindible una organización permanente, aunque no tenga la forma de los partidos del siglo XX:

Porque lo que está en juego es la construcción de un bloque, de un frente político y social, en torno a ejes de ruptura con el social liberalismo, que organice, después de las elecciones, la más amplia unidad de los explotados y oprimidos. Los resultados lo demuestran. El NUPES es el referente esencial en la lucha contra las políticas actuales y ha permitido la expresión de clase en las ciudades y en muchos barrios obreros de las grandes ciudades. Pero no ha podido reunir a la mayoría de las clases trabajadoras, y mucho más allá de las elecciones y del objetivo institucional, organizar efectivamente en todos lados, en los barrios, negocios, un frente único, un frente de acción para modificar las condiciones de la lucha contra la extrema derecha y las políticas neoliberales. Quedan muchas incertidumbres sobre el futuro de este acuerdo electoral. El PS y la EELV tienen congresos en los próximos meses que decidirán entre los que iban a entrar en los NUPES y los demás. El PCF también puede decidir recuperar su autonomía. Sea como fuere, es en torno a fenómenos positivos, como la existencia en el parlamento de grupos equivalentes en los municipios, que debemos trabajar para superar estas dificultades tan reales.

La aspiración unitaria contra las políticas neoliberales, racistas y mataclimáticas expresada en el contexto electoral es un punto de apoyo para el desarrollo de luchas y movilizaciones. Ha llegado el momento de luchar por procesos de acercamiento, unificación en la acción, federación sostenible, tanto a nivel sindical (CGT, FSU y Solidaires en particular), como en asociaciones líderes ecologistas, antirracistas, contra la opresión, que de forma más amplia. trabajar para constituir un frente social y político asociativo de partidos, sindicatos y asociaciones, para unificar las corrientes militantes hoy escindidas, las luchas emancipatorias de los explotados y oprimidos.

Es en este marco que se puede repensar la perspectiva de construir una amplia organización anticapitalista. Casi todos los que son susceptibles de involucrarse en tal proyecto son arrastrados a esta dinámica, por lo que es dentro de ella donde pueden tener lugar decantaciones y politizaciones, trabajando con todas las corrientes, sea cual sea su historia, que tengan una perspectiva ecosocialista, emancipadora, ruptura con el sistema capitalista.

Es en esta dinámica unitaria general que la expresión de una identidad, su afirmación, sin sectarismos, sin propaganda, puede jugar un papel positivo para la construcción de un espacio, de una federación, de un movimiento, de una organización anticapitalista, ecosocialista. dentro de ella.

Ruán, 27 de junio de 2022

* Patrick Le Moal es militante de la Cuarta Internacional ^y del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA).

1. Tenía 7 años, pasó a los 5 años.
2. Si bien esta cifra ha aumentado recientemente debido a las respuestas a la pandemia, anteriormente rondaba el 56 % del PIB.
3. Europa Ecología - Los Verdes.
4. Desde entonces dejó el PS y fundó un pequeño partido. - GenerationS - que estuvo en NUPES.

5. Mélenchon era parte del ala izquierda del PS y participó en la campaña de no izquierda contra la [Constitución europea](#) en 2005 antes de dejar el PS para fundar su propio movimiento.
6. Ernesto Laclau , *La raison populiste* , Seuil, Paris, 2005, p. 154-155.
7. En particular, el sector más antiliberal en torno a Sandrine Rousseau, que había estado en estrecha minoría durante el último congreso de este partido.